

te cantan, con los ojos en nube de olvido, te cantan:
Navío, navío, nos dejas,
nos dejas mañana, navío!
y en la música verde del agua salada
se ahogan las quejas y el ritmo sufriente de las heridas
[gargantas!

Navío, navío, nos dejas,
nos dejas mañana, navío...
Cuántas mujeres encintas de ilusiones,
rompiendo el vacío con la angustia mortal de sus brazos,
—¡Ojos de morfina de las prostitutas!
Puerto, puerto, puerto.
Marinero, ¿has dormido?
Marinero, ¡marino, no duermas!
Ojos de morfina de las prostitutas,
oh, la espiral de sus manos ringleras
en las apoteosis del burdel.

Atraviesan los mares, y a tus pies han caído, traídas
[por el viento,
en tragedia de noche, arrasadas de lágrimas,
las canciones que lloran, marino, marinero,
cuando levas el ancla,
y se queda una novia esperando en el puerto:
¡Navío, navío, nos dejas,
nos dejas mañana, navío!
Oh, marinero que cruzas los mares, marino, marinero.
Y el puerto, siempre igual...
¿Qué línea horizontal te raya hoy los ojos, marinero?

CANCIÓN

Eres como una aldea,
o como una antigua casa;
a tu lado desaparezco totalmente,
cuando me hablas.

Canto a la buena hormiga,
y al gusano, y al pájaro y a la yerba más hu milde,

*si me miras
con los ojos entornados.*

*¿Por qué será que no se puede
dejar de soñar, a veces?*

*Ahora mismo estoy soñando
contigo.*

*De un amarillo moribundo,
serían mis palabras si llegara la hora
de decirte al desnudo:*

«¡Alma!...» Y no decirte más.

*A tu lado el sentir me es tan liviano,
que hasta la tierra toma novedades de aire
y de estrella nevada:*

*hay un deseo de ser pájaro,
canción, hablar de pueblo,
o nada.*

*Simplemente eres aldea.
Aldea nada más.*

*Las estrellas maduran como frutos esta noche.
Y tú no sabes nada, Aldea.*

CANCIÓN DE AMANTE

*Como si no existieras, te guardo en mi recuerdo,
arquitectura nueva, canción de siglo nuevo;
para tus brazos y tu boca, para tus risas y tus lágrimas,
ha florecido, anudada de rosas, mi palabra.*

*Naciste en la mañana limpia de mi primer deseo,
alba de vicios perdurables en la frondosa selva de tus
[besos,
y te quedaste como un lago de oro al pie de una montaña
en copia eterna y ruda de la más intensa ansia.*

*Oh, bautismo de infinito, oh, éxtasis de agua en las
[raíces de mis nervios.
Y tú, cansada de ser tuya, meciéndote en la hamaca
[primaveral del viento.*

Es en la línea recta de tu perfil de mármol,